

UN CONJUNTO EPIGRAFICO ROMANO EN VILLARRODRIGO (Jaén)

ANGEL CUENCA ANAYA

En el rincón noreoriental de la provincia de Jaén y en su límite con la de Albacete, se encuentra enclavado el pueblo de Villarrodrigo, pequeño en el presente, sin un pasado ostentoso, pero con una fecunda tradición bien documentada en el terreno arqueológico. Centro y cruce de caminos —caminos hacia la sierra, caminos hacia la Mancha—, el paso de las culturas ha ido jalonando de restos sus montes y tierras llanas, sus eriales y las manchas de sus tierras de labor.

Remontando el curso del Guadalimar y después del Guadalmena, se dibuja un pasillo entre Sierra Morena a un lado y las de Segura y Alcaraz a otro, hasta que la Sierra Morena se hunde al encuentro con la de Alcaraz, no sin dejar como hitos bien visibles los Altos de Albaladejo. Estos montes se recortan en el horizonte del lugar que comentamos. Por este pasillo cruzaron vías romanas y caminos posteriores hasta cristalizar en el antiguo camino de Andalucía a la Mancha, hoy carretera general de Córdoba a Valencia.¹

Las riquezas de la comarca son las comunes de la provincia de Jaén: aceite, vino cereales, frutales de exquisita calidad, a las cuales hay que sumar la abundancia de caza, los pinares, la sal y diversas explotaciones mineras. La sal tiene una importancia decisiva en un territorio alejado del mar centenares de kilómetros; en cuanto a la minería, resulta ocioso ponderar su importancia.

1. M. Corchado Martínez: «Pasos naturales y caminos entre Jaén y la Mancha», *B.I.E.G.*, año IX, núm. 38.

El tema que hoy nos ocupa es un conjunto de inscripciones situado a 2 km. de Villarodrigo, a mano derecha de la carretera que conduce a Bienservida, pueblo éste de la provincia de Albacete y asiento asimismo de un arcaico núcleo de población. De aquí procede el conocido «León de Bienservida» del Museo de Albacete.

En el verano de 1922 dio a conocer las inscripciones don Alfredo Cazabán Laguna.² Se trata de una breve reseña del hallazgo, que interpretó como «cementerio romano». La idea de cementerio era fácilmente asociable a la de sepulturas en nicho de nuestros cementerios actuales. Pero ¿cómo situar un cementerio en lugar tan difícil? Además, con un camino impracticable y, tan reducido el espacio, que hubiese podido servir de sepultura todo lo más a media docena de personas. Nosotros hemos revisado el anterior estudio con frecuentes visitas al lugar y creemos oportuno llamar la atención sobre el conjunto epigráfico que desde un principio calificamos de santuario, después de examinar con atención lo poco que se conserva y leer con claridad unas fórmulas de carácter votivo.

Están grabadas las inscripciones desde el nivel del suelo hasta una altura aproximada de dos metros (Fig. 1), sobre una veta de roca arenisca que aflora a media ladera de la montaña como un gigantesco cinturón de la misma. Terreno desnudo, atormentado por la erosión, sin abrigo frente al giro de los hielos ni al calor veraniego. Grandes bloques de roca se han desprendido y aparecen dispersos por la ladera. Un antiguo camino viene desde Villarodrigo, pegado al estrato rocoso hasta encontrar un punto favorable para salvarlo. En el lugar más abrupto de todos se encuentran las inscripciones, allí donde la roca forma una inaccesible pared de diez metros de altura (Figs. 2 y 3); o más que pared, una covacha, razón por la cual se han desprendido fragmentos de roca grabados anteriormente. Además se ven otros recuadros preparados y dispuestos para grabar en ellos un texto que nadie labró.

Es un lugar agreste y bello. Visto desde lejos, apenas destaca como una escotadura por donde discurren las aguas; al irse acercando por un sendero abrupto, el caminante descubre de pronto un rellano o pequeña terraza bien cobijada por la roca, abrigada y umbrosa. A su pie nace el agua en todo tiempo y de la cima gotea durante las estaciones húmedas. En la misma roca nacen unas higueras silvestres que dieron

2. «Un antiguo cementerio en "Las Higuericas" de Villarodrigo», *Don Lope de Sosa*, año X, núm. 115.

su primer nombre al lugar (Figs. 2 y 3), cambiando, desde la publicación de Cazabán, por el de «Cementerio romano».

Dado lo desnudo del terreno de los alrededores, sin más vegetación que algunos arbustos insignificantes, los pastores han acostumbrado llevar su ganado a «Las Higuericas» para el sesteo. Las inscripciones han sufrido las consecuencias: al paso del tiempo, el musgo y los helechos que se agarran a la roca, se ha sumado la acción de los animales y los visitantes, pastores ociosos en las horas de la canícula. El balance final ha sido una treintena de inscripciones estropeadas. Las más bajas resultan imposibles de recomponer, hasta el punto de no reconocerse en ocasiones ni una sola letra (Fig. 4). Posiblemente hay uno o más pisos de inscripciones debajo de las últimas visibles ahora, porque el nivel primitivo del suelo se ha ido rellenando con los aportes; pero teniendo en cuenta la extremada blandura de la roca, sensible a una incisión con la uña, resultaba un poco arriesgado quitar la capa de tierra. Habría que esperar el final del verano para realizar esta labor y poder trabajar con más soltura sobre la piedra, haciendo calcos y fotografías. En espera de ese momento y su publicación definitiva, bueno es ir dando a conocer lo que ahora está a la vista. Recogemos en las fotografías las inscripciones mejor conservadas; algunas fórmulas votivas pueden verse y nombres propios interesantes de analizar.

Los nombres que figuran en los epígrafes son de dudosa lectura, difíciles de emparentar con otros conocidos. Da la impresión de una obra de gentes humildes o medianas, sin gran posición ni cargos importantes, que no gastan dinero en mármoles ni edificaciones porque quizás nunca lo tuvieron. Y, sobre todo, porque se trató de un culto a la Naturaleza, adorada en su más íntimo contacto, en la roca misma que brota de su entraña.

¿A qué población estuvo adscrito el santuario? Dos nombres se presentan a contestar la pregunta: Villarrodrido y Bayonas.

El emplazamiento de Villarrodrido estuvo a pocos centenares de metros del actual, en el lugar denominado «Los Villares», donde han aparecido importantes hallazgos de monedas y monumentos epigráficos.³

El lugar conocido por Bayonas, hoy reducido a un caserío, ocupa la cima del monte en cuya ladera están las inscripciones. Su emplazamiento respondería a una misión de control y vigilancia de los puertos

3. C.I.L., II, 3248.

de la sierra. El poblado fue decayendo conforme la paz y la seguridad ganaron terreno, cumplida su primera misión de asegurar los caminos. Según la tradición local fue arrasado cuando la invasión napoleónica; y bien pudiera ser, porque Villarodrigo recuerda en una calle a Emilio Olivas, hombre que, sin más arma que la reja de su arado, se opuso en el campo a los franceses hasta encontrar la muerte.

Pero lo más seguro, no estuvo adscrito a una población ni a otra, sino que más bien fue lugar de peregrinación, aglutinante de las poblaciones inmediatas. Remoto precedente de nuestras romerías, la visita periódica a los santuarios es una costumbre en muchos lugares de la antigua Hispania. No sería una peregrinación larga, no hay restos de edificaciones antiguas capaces de albergar a los visitantes.

En cuanto a la divinidad que pudieran venerar se nos queda por el momento en el aire. Es muy difícil hablar de los dioses de la región, porque «en la Bética y en el Levante tan sólo ha aparecido una lápida con nombres de dioses indígenas». ⁴ La divinidad identificada era *Cosus*, asociada, según señala María Lourdes Albertos, al culto de Marte en la Península. ⁵ En una inscripción podemos leer el nombre COSENI, sin que tengamos por el momento más elementos para deducir un posible parentesco con divinidades conocidas. La inscripción dice así (Fig. 5):

C O S E N I
C I N N V S
S.V.F.
L.M.

Podría ponerse este COSENI en la pista de las muchas divinidades peninsulares que, comenzando su nombre por COS, estaban asociadas al culto de Marte, como se ha dicho. ⁶

La fórmula de dedicación resulta una novedad difícil de poner en claro. La abreviatura S. V. F. L. M. añade una F a la ya conocida de *votum solvit libens merito*. Pensamos que no es sino una redundancia o

4. J. M. Blázquez Martínez: *Religiones primitivas de Hispania*, Roma, 1962, pág. 225.

5. M.^a L. Albertos Firmat: *La onomástica primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*.

6. La inscripción a que se refiere Blázquez, encontrada en un pedregal del monte de Denia, dice así: C. IVL. VRBANVS / PRINC. VEX. LEG. VII / GEM. P. F. / CVM SVIS. MARTI SEM / NO. COS. L. A. EX. VO / TO. F. Y la comenta Blázquez con estas palabras: «La lectura de la inscripción es incierta. Es muy probable, sin embargo, que soldados de la Legio VII Gemina llevasen el culto de una deidad indígena, Cosus, típica de los pueblos del N. de la Península, a otras regiones del Imperio Romano. En la inscripción aparece Semnus como epíteto especial que no se registra en otras aras encontradas a Cosus» (Blázquez, loc. cit.).

apoyo de alguno de los otros términos: FECIT, FELIX o FELICITER.

Se repite en varias ocasiones el nombre CRATIVS o CRATTIVS (Figs. 4 y 5). Es conocido el nombre de CRATO⁷ como el de un gálata. El C.I.L. recoge muy pocas inscripciones en España relacionadas con ese nombre.⁸

También aparece claro el nombre de PVBLICIVS (Fig. 5), aunque da la impresión de haber sido retocado para forzar la lectura.

En el estado en que se encuentran las inscripciones, la lectura, con las lógicas reservas, es la siguiente:

- 1) COSENI / CINNVS / S.V.F. / L.M.
- 2) C. PVBLICI / / ...INNVS / S.V.F.L.M.
- 3) C. CRATT /

Estas inscripciones corresponden a la figura 5.

- 4) En la figura 6 puede leerse:

AEMILI / A. ANTI / PE. S. V / L.M.

- 5) La inscripción recogida en la figura 7 es un auténtico carnaval de signos. Podría leerse:

L.T.V. / / ET. M. / S.V.F.L. / M.

Recogiendo los restos de las inmediaciones, aparecieron junto a fragmentos de sigillata y otras especies cerámicas, unas minúsculas piezas de sílex primorosamente talladas. Pueden calificarse de votivas sin reserva por la precisión de la talla, la belleza de la lasca retocada, la delicada textura del sílex... No vamos a afirmar que se trate de un lugar destinado al culto desde la Prehistoria; pero sí que unos primitivos adoradores depositaron como ofrendas estos pequeños objetos que les llamaron la atención. Subir a aquel lugar para dejar constancia de un voto a la divinidad no sería un acto terrible y oscuro, sino más bien un deber amable, confortado el cuerpo con el frescor de la roca y el agua, teniendo al fondo Cerro Vico con sus minas, y a media ladera de un monte en cuya cima el bosque tupido y el misterio reinan sin competencia.

7. Diodoro, XXXIV, 23.

8. C.I.L., II, 3763: Q. IVNIO / CRATIC / RICCIVS / ATIMETVS / ET. RICCIA / PHE. AMICO. Puede interpretarse el nombre de Riccius Atimetus como el de un liberto griego.